

En resumen, se puede concluir que en este libro hemos visto como, a través de las traducciones al latín de textos musulmanes, los cristianos de la época usaban el saber como arma contra su enemigo. La manipulación en las traducciones al latín de estos textos facilitaba la condena de la fe musulmana como herejía y promovía la fe cristiana. La variedad de artículos en este libro, así como el rango de autores, hacen que sea una obra apreciable para estudiantes y pro-

fesores que busquen una introducción a la materia y que quieran información acerca de todos los aspectos relevantes de las traducciones de textos árabes que se hicieron en la edad media en España.

Olivia Cockburn

Universidad Autónoma de Madrid



BURMAN, Thomas E.

Reading the Qur'ān in Latin Christendom, 1140-1560

Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2007, 317 p.

ISBN-13: 978-0-8122-4018-4

Frente a la opinión común, una de las tesis generales que asegura el estudio de Thomas Burman es que no eran malas las traducciones del Corán hechas en la edad media y el Renacimiento. Esta afirmación admite, no obstante, ciertas concesiones: el lenguaje del Corán es difícilmente traducible, lo que provocó algunos errores por parte de los traductores. Por otra parte, estos efectuaron su trabajo con enorme empeño, pero en ningún momento con consideración hacia el islam. Finalmente, hay que tener en cuenta que, ya en la época premoderna, se tenía conciencia de que las traducciones palabra por palabra no eran necesariamente las más adecuadas para todo tipo de textos.

Burman comienza su sutil recorrido con el estudio de los más tempranos manuscritos de la traducción efectuada por Robert de Ketton (1141-1443) para luego extenderse sobre los manuscritos más tardíos de los siglos XIII y XIV y la versión impresa de Theodoro Bibliander (1543). Menciona también el *Epitome Alcorani* de Albrecht von Windmanstetter (1543). Uno de los capítulos está dedicado a las versiones de Marcos de Toledo (1210-1211) y Flavius Mitridates (1480-1481) y otro a la curiosa versión bilingüe promovida por Egidio de Viterbo (1518). En sus conclusiones, el

profesor Burman se acerca a la perdida traducción de Juan de Segovia y al conservado prólogo a la misma, donde queda testimonio de cómo se leía el Corán en el siglo XV.

El autor de *Reading the Qur'ān in Latin Christendom, 1140-1560* muestra las diferentes traducciones en su contexto histórico, lo que le permite asignar a cada una de ellas las características que implican la utilidad de las mismas, su *raison d'être*. Además, los capítulos dedicados a cada una de las versiones de la traducción del Corán están precedidos por dos capítulos que pueden ser considerados introductorios. El primero, «Translation, Philology, and Latin Style», explica, entre otras cosas, las similitudes entre el estilo de Robert de Ketton y el latín ciceroniano, con lo cual da a conocer la importancia que se otorgaba al contenido coránico a través del elegante estilo de la traducción. Por su parte, el segundo capítulo, «Latin-Christian Qur'ān Translators, Muslim Qur'ān Exegesis», es una fascinante síntesis de cómo los traductores europeos utilizaban los comentarios del Corán escritos por los estudiosos musulmanes. Allí se desvelan los mecanismos de mediación de más de un libro en el proceso de traducción.

El uso de las fuentes árabes en el proceso de traducción del libro sagrado del islam

parece ser, de hecho, una de las mayores preocupaciones de Burman. En su libro recoge, de manera sistemática, los lugares clave donde se manifiesta la dependencia de las traducciones de Robert de Ketton, Marcos de Toledo o Iohannes Gabriel Terrolensis de la estandarizada exégesis coránica. Tal vez sea en el capítulo dedicado al Corán de Robert de Ketton donde vemos con más claridad la reconstrucción del proceso de ampliación de la traducción. En ella, los pasajes oscuros o elípticos han sido explicados a través de interpolaciones o glosas con frases sacadas de los comentarios religiosos árabes (*Tafsīr*). Para dar un solo ejemplo de los muchos que encontramos en el Estudio de Burman, fijémonos en el fragmento de la primera sura, que habla del «camino recto – (7) el camino de aquellos sobre los que has derramado Tus bendiciones, no el de aquellos que han sido condenados [por Tī], ni el de aquellos que andan extraviados!». En la traducción de Robert de Ketton, leemos: *semiteque donum et dogma, (7) qua suos ad se beniuolos nequaquam hostes et erroneos adduxit, iugiter senciamus*. Por las glosas del manuscrito de la Biblioteca Nacional de Francia (MS Arsenal 1162), el más antiguo que se conserva con la primera traducción del Corán, es casi seguro que las notas interlineadas encima de las palabras *hostes* ('enemigos') y *erroneos* ('errantes') decían, respectivamente, *scilicet iudeos* y *scilicet christianos*, la misma interpretación aparece en otras notas marginales: *Iudeos uocat hostes dei quia christum prophetam maximum absque peccato semper uiuentem iustissimum et a uirgine natum [...] suspendere uoluerunt y Christianos dicit erroneos tum quia putant illos adore tres deos tum imagines*. Casi todos los comentaristas musulmanes del Corán (por ejemplo al-Zamakhsharī sobre 1:7, 1.26, o al-Tabarī sobre 1:7, 1.110-11, 113-15) interpretaban que ambos términos hacían referencia tanto a judíos como a cristianos.

El trabajo de Burman es monumental: comparando las traducciones latinas (muy frecuentemente leyéndolas en manuscritos) con su original árabe, el historiador es capaz de apreciar en qué consistía el trabajo de los

estudiosos cuando no estaban activamente involucrados en la polémica religiosa. Su riguroso estudio pone de relieve el hecho de que la lectura que hacían los cristianos del Corán se caracterizaba, por un lado, por la preocupación filológica (sobre el significado de las palabras, las cuestiones gramaticales, la historia de la exégesis coránica, los problemas textuales) y, por otro lado, por la finalidad de la polémica. La conclusión es la siguiente: aunque el acercamiento filológico tenía como objetivo una refutación más acertada del islam, se preservan testimonios según los cuales había un estudio filológico que se desarrollaba independientemente de la confutación religiosa.

Aparte de la perspectiva filológica y polémica, Burman no olvida que, en el Renacimiento, el Corán cumplía también con una función decorativa, percibido como un objeto exótico utilizado por la aristocracia para poder destacar en la alta sociedad. Todas estas observaciones obtenidas desde diferentes perspectivas permiten ver lo compleja y a veces paradójica que era la lectura del libro sagrado de los musulmanes en el Occidente cristiano.

Para concluir, cabe decir que el estudio de Thomas Burman es imprescindible para quien intente comprender los temas relacionados con la percepción que se tenía del islam a través del Corán en el mundo cristiano desde el siglo XII hasta el XVI. Así como el relevante estudio de Norman Daniel *Islam and the West: The Making of an Image* (1960, 1993) marcó un hito en la comprensión de la literatura acerca del Profeta del islam difundida por los escritores cristianos, el libro de Thomas Burman da nuevas claves de interpretación sobre cómo entender el interés de la alta cultura europea por el Corán.

Krystyna Starczewska Starczewska
katarzyna.k.starczewska@gmail.com

